

# **¡CHECA ESTO!**

*Número 078, 19/septiembre/2013*

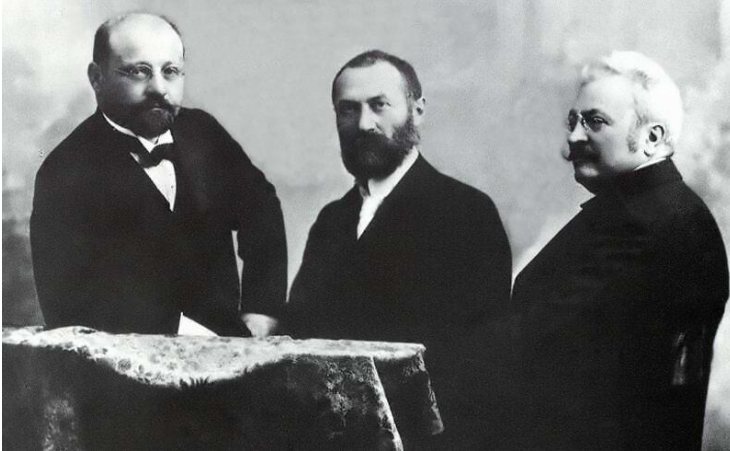
**Jerry N. Reider Burstin (jnreider@anahuac.mx)**  
**Coordinador Académico, Área Electricidad y Telecomunicaciones**  
**Facultad de Ingeniería – Universidad Anáhuac.**

La “Guerra de las Corrientes”.

Tercera Parte



*Desarrollo tecnológico, pero a lo bruto*



El equipo húngaro “ZBD” – Károly Zipernowsky, Ottó Bláthy, Miksa Déri –, al cual se atribuye el desarrollo del primer transformador práctico, así como el concepto del sistema moderno para redes eléctricas de distribución.



Prototipo de transformador, en la Exhibición Conmemorativa István, Nagycenk, Hungría.

Contrastando notablemente con el problemático sistema de Edison en corriente directa, la corriente alterna pronto comenzó a mostrar todo un conjunto de bondades.

Al ser susceptible de poderse transformar a voltajes mayores o menores – imposible en corriente directa–, según fuera requerido, resultaba factible establecer plantas generadoras de elevada capacidad en ubicaciones alejadas de los centros urbanos.

Un arreglo de transformadores elevadores, conectados a la salida de los generadores, eleva el voltaje a decenas o centenares de kilovolts para así cubrir mayores distancias, la menor intensidad de corriente permitiendo el empleo de secciones más delgadas de conductores ahorrando material y facilitando la instalación.

En el extremo receptor, ya en las ciudades, se disponen subestaciones – estratégicamente ubicadas – con transformadores reductores conectados a redes de distribución para el suministro de la energía a los consumidores. Con ello quedaba atrás aquella maraña de gruesos cables que tanto riesgo implicaba.

Pero la remoción de las centralitas generadoras locales, con su carga de contaminación ambiental en medio de las ciudades, resultó ser una auténtica bendición.

En suma, atendiendo a sus propiedades muy superiores en cuanto a su eficiencia, seguridad y controlabilidad, la nueva propuesta tecnológica era mucho más atractiva, para el profundo disgusto de Edison.

Ante la amenaza en contra de sus intereses, Edison reaccionó emprendiendo una campaña publicitaria tendiente a demostrar que la corriente alterna no era la mejor opción. Específicamente, la racional esgrimida por él se enfocaba hacia el “supuesto riesgo” inherente a esta nueva forma de energía. Para lograr su propósito comenzó a propagar información tendenciosa en torno a “accidentes fatales” en corriente alterna, así como a ejercer presión sobre las legislaturas estatales para desanimarlos en su propósito de cambiar el esquema de distribución eléctrica.

Pero, no obstante tales esfuerzos, Edison llegó al extremo de utilizar la corriente alterna para realizar electrocuciones públicas de animales con la idea de infundir miedo a los consumidores y desanimarlos. Incluso, acuñó el término “*Westinghoused*” para referirse a todo aquel ser vivo – ya fuera animal o ser humano – muerto por electrocución. Surgieron leyendas urbanas y rumores alertando a las personas de que la desaparición de sus mascotas quizá se debiera a que la gente de Edison las tomó “prestadas” para practicar con ellas.

En 1903, varios años después de ya haber perdido definitivamente esta guerra, Edison y su equipo de ayudantes realizaron una filmación para registrar la electrocución con alto voltaje en corriente alterna de *Topsy*, un elefante del circo de Coney Island que, en un arranque de furia enloquecida, había matado a tres de sus domadores.

Pero, por mucho, la vertiente más tétrica en esa absurda campaña publicitaria fue el desarrollo de la silla eléctrica.



*Concebida para brindar una experiencia intensamente «chocante» a sus “clientes”*

Sucedió casualmente que, en 1881, el Dr. Alfred P. Southwick – dentista en Buffalo, NY – presenció un accidente cuando un sujeto totalmente borracho tocó las terminales de un generador en operación y murió casi de inmediato. Siendo que el Dr. Southwick atendía a sus pacientes en una silla y considerando que las ejecuciones en la horca de aquella época solían fallar causando un sufrimiento horrible en el condenado, se le ocurrió diseñar una nueva modalidad para aplicar el castigo supremo.

Aun cuando Edison se oponía moralmente a la pena de muerte, de inmediato vislumbró en este tema un arma muy efectiva para la lucha en contra de la propuesta de Westinghouse. Por ello en 1888 comisionó a Harold P. Brown – técnico a su servicio con una postura muy crítica contra la corriente alterna – para apoyar al Dr. Southwick en el desarrollo de este artefacto, así como para asesorar a la comisión integrada en 1886 por el Gobierno del Estado de Nueva York en la búsqueda de un método “más humanitario” de ejecución en remplazo de la horca.

El día 06 de agosto de 1890 tuvo lugar la primera ejecución de la historia en la silla eléctrica.

Aun cuando “su juguete” no funcionó muy bien en aquella primera ocasión, lo cierto es que para entonces ya se hubo gastado mucho dinero en la investigación y desarrollo, así que se dedicaron a perfeccionarla.

Pero en el fondo, la intención siniestra de Edison estaba en el mensaje subliminal en cuanto a “que el público no quería ocupar en sus casas la misma corriente que se utilizaba para matar personas”.

Referencia: <http://www.ccadp.org/electricchair.htm>

***Continuara...***